

PRESENTACIÓN DEL CONGRESO INTERUNIVERSITARIO

“SANTA TERESA DE JESÚS, MAESTRA DE VIDA”

Jorge Fernández Díaz
Ministro del Interior (Gobierno de España)

Excelentísimo y Rvdmo. Señor D. Jesús García Burillo, Obispo de Ávila y Gran Canciller de la Universidad Católica de Ávila;

Excelentísima Sra. Dña Lydia Jiménez, Presidenta del Consejo Directivo de la Universidad Católica de Ávila;

Ilmo. Señor D. José Luis Rivas, Alcalde de Ávila;

Excelentísima Señora Rectora Magnífica de la Universidad Católica de Ávila, M^a del Rosario Sáez Yuguero;

Excmo. Sr. Presidente de la Fundación Universitaria San Pablo CEU;

Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad Católica de Valencia;

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Jiménez Zamora, Gran Canciller de la Universidad San Jorge;

Excmo. Sr. D. Clemente López González, Vicerrector de Investigación de la Universidad Francisco de Vitoria;

Sr. D. Francisco Marhuenda, director del diario La Razón;

Un saludo muy especial a la Sra. Delegada del Gobierno en Castilla y León, al Presidente de la Diputación de Ávila, al diputado presidente de la Comisión de Interior del Congreso de los Diputados; Sra. Subdelegada del Gobierno en Ávila; y quiero saludar también, por razones obvias, de manera muy especial, a los miembros del Cuerpo Nacional de la Policía, de la Guardia Civil y también del Ejército.

Esta es una ciudad, para mí, muy especial. En primer lugar, como para todos los que aquí estamos, por Santa Teresa; y por razón de ministerio, ya saben que aquí radica

la Escuela Nacional de Policía y, por razón de oficio, tengo que venir frecuentemente a esta ciudad, lo cual es un deber que cumplo con extraordinario agrado.

Quiero saludar también, de manera muy especial, a los señores cardenales Antonio María Rouco Varela y Lluís Martínez Sistach: los dos han sido mis arzobispos.

Después de haber escuchado a todos los que me han precedido en el uso de la palabra y estando en presencia de ponentes tan cualificados como los que van a intervenir en este congreso interuniversitario, y de los asistentes a los que nos convoca Santa Teresa de Jesús como maestra de vida, y que sin duda conocen mucho de la vida y milagros de la Santa de Ávila, es muy difícil decir algo nuevo. Pero tengo el deber de decir algo:

Es para mí un gran honor estar aquí y que se me haya invitado a participar en la inauguración de este congreso, organizado por la Universidad Católica de Ávila y dedicado a la figura de Santa Teresa de Jesús y hacerlo, además, con ocasión del quinto centenario de su nacimiento el 28 de marzo de 1515; y hacerlo aquí, en Ávila, donde Santa Teresa nació.

El Real Decreto por el que se creó la Comisión Nacional para la conmemoración de este quinto centenario describía a Santa Teresa de Jesús como «una mujer extraordinaria, adelantada a su tiempo, perspicaz y pedagoga». Estoy seguro de que se podían haber citado muchísimos más calificativos y todos ellos se hubieran quedado cortos. Yo me permito añadir que también fue valiente, líder, apasionada y, sobre todo, amante de Dios, amiga fuerte de Dios, amante de las letras, de la verdad y de la libertad.

Se me ha quedado grabada esa frase suya: «Humildad es caminar en verdad». Y en estos tiempos de relativismo –el papa emérito Benedicto XVI nos habló mucho de la dictadura del relativismo–, conviene recordar aquello que decía la Santa de Ávila: «La verdad padece, pero no perece».

De Santa Teresa podemos decir mucho. Fue la primera mujer doctora de la Iglesia. Hasta ese momento, la Iglesia había considerado que las mujeres no podían ser doctoras de la Iglesia; pero llegó el año 1970 y el papa Pablo VI consideró que ya había llegado el momento en el que las mujeres podían y debían serlo.

Eran años del post-concilio Vaticano II, que sin duda Santa Teresa también consideraría como “tiempos recios”. Y en septiembre de 1970, Pablo VI nombró a dos mujeres: Santa Teresa y Santa Catalina de Siena. Curiosamente un siglo antes, el 20 de

septiembre de 1870, caía la *Porta Pía*. La masonería y los enemigos de la Iglesia consideraban que ya, definitivamente, perdía su poder temporal o sucumbía; no pudo concluirse el Concilio Vaticano I, pero ahí se definió el dogma de la infalibilidad del Papa, cuando habla ex cátedra y en cuestiones de moral y doctrina. Por tanto, se quedó con el mínimo poder temporal pero con el máximo poder espiritual. Siempre he pensado que cuando el papa Pablo VI declaró a santa Teresa y de Jesús y a santa Catalina de Siena doctoras de la Iglesia, justo un siglo después de aquellos tiempos tan recios, estaba muy inspirado por el Espíritu Santo.

Santa Teresa de Jesús es, sin duda, la mejor pluma femenina en poesía y prosa del Siglo de Oro y nos dejó sobresaliente literatura mística. Obras como *Camino de Perfección* y *Las Moradas*; poemas como *Vivo sin vivir en mí*, que todos conocemos, o *Nada te turbe...*; *O Vuestra soy, para vos nací...* Por ello es patrona de los escritores, y de la intendencia –sabía mucho de eso, sin duda, la santa andariega y fundadora-.

El 15 de octubre de 2014, recuerdo la misa en Ávila, cuando empezó formalmente la conmemoración del quinto centenario y esa maravillosa iniciativa de las “Huellas de Santa Teresa” para ir siguiendo los 17 conventos en 17 localidades distintas en diversas comunidades autónomas de España que Santa Teresa fue fundando. En Ávila, el 24 de agosto, día de San Bartolomé, de 1562, fue San José –permítanme que salude de manera muy especial a esas queridísimas comunidades, para mí, de la Encarnación y de San José de Ávila y, al frente de ellas, a la madre Carmen y la madre Julia-. Esa iniciativa de las “Huellas de Santa Teresa” algunos ya las hemos recorrido. Animo a los que no lo han hecho a que lo hagan. Les lleva a Ávila, Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada, Burgos y Alba de Tormes. Y si pueden acercarse al convento de la Merced de Ronda, podrán contemplar la mano de Santa Teresa.

La ingente labor de la Santa arrancó de las experiencias místicas que tuvo entre 1559 y 1562. Y, muy particularmente, de la entrevista que mantuvo en el monasterio de la Encarnación, en agosto de 1560, con san Pedro de Alcántara, también reformador, en este caso, de la orden franciscana.

Jean Guitton, el gran filósofo católico francés del siglo XX, decía que existen tres grados de conciencia: el que nos pone en relación con el cuerpo y con el cosmos; el

que constituye el plano de la reflexión y que llamamos “alma”; y, finalmente, el del espíritu, por el que accedemos a un universo superior y misterioso. Y añadía Jean Guitton, en aquellos años sesenta, años de viajes espaciales y de la conquista de la Luna, que los místicos, los espirituales, son los “exploradores” de este tercer mundo. Decía él: «los astronautas del espacio espiritual, y como testigos que son de una experiencia extraordinaria hay que interpelarlos científicamente». Creo eso van a hacer ustedes en este congreso interuniversitario.

Les deseo que busquen a Santa Teresa como maestra de vida. Que encuentren su sabiduría y esa Verdad que ella tanto apreciaba y que tanto defendió, dejándonos esa maravillosa máxima que ya comentábamos: «la verdad padece, pero no perece». Sin duda, en estos años la verdad está padeciendo, pero tengo la absoluta convicción, como Santa Teresa, de que no va a perecer. Entre otras cosas, porque la Verdad, con mayúsculas, es Jesucristo.

Muchas gracias.